

María Zambrano

Una pensadora
de nuestro tiempo

JOSÉ LUIS ABELLÁN



Índice

Prólogo	9
I. La Segovia del primer tercio del siglo XX: los orígenes intelectuales de María Zambrano	13
II. Vida itinerante y exilio	33
III. Las cartas a Araceli	53
IV. La España soñada	59
V. Las claves humanas del exilio	65
VI. El universo iniciático de María Zambrano: un camino hacia la redención social	71
Apéndice. El destino de la razón: una meditación desde el hispanismo filosófico	85

CARTAS Y TEXTOS DE MARÍA ZAMBRANO

Nota preliminar	97
Carta de 1 de marzo de 1965	101
Carta de 25 de junio de 1965	106
Carta de 28 de septiembre de 1965	108
Carta de 27 de febrero de 1967	109
La voz de María Zambrano	112
Carta de 1 de febrero de 1984	115
Un inédito encontrado en Puerto Rico	119
Carta del 24 de febrero de 1967	123

Prólogo

Cuando en 1962 me encontraba como profesor en la Universidad de Puerto Rico, José Gaos, el famoso discípulo de Ortega y Gasset, residente en México desde 1938, fue contratado para impartir un curso semestral. Nada más conocer la noticia me matriculé en dicho curso, que versaría sobre la *Metafísica*, de Aristóteles. Manejamos una traducción del propio Gaos, que comentábamos día a día. El resultado para mí fue deslumbrante. Acostumbrado como estaba, durante mis años de estudiante en Madrid, a una interpretación seca y acartonada, basada en una versión de rancio escolasticismo, aquel Aristóteles, inmerso en su circunstancia griega y obedeciendo a los estímulos del mundo helénico, era recuperar el *status nascendi* de la filosofía y el entusiasmo consiguiente. El curso me familiarizó además con el método de trabajo en historia de las ideas, que hice mío a partir de entonces. José Gaos se convirtió para mí en el gran maestro, que yo había buscado inútilmente.

Muy lejos estaba entonces de sospechar que aquellas clases iban a dejar en mí una huella tan imperecedera, hasta el punto de que marcarían un punto de inflexión en mi trayectoria intelectual. El conocimiento de Gaos, junto con el de otros muchos personajes que traté en la isla —Jaime Benítez, Jorge Guillén, Pau Casals, Ricardo Gullón, Jorge Enjuto, Ludwig Schajowich...—, me descubrieron el mundo del exilio y, de modo muy especial, el producido en España tras la guerra civil de 1936-1939. Un mundo nuevo y apasionante, a cuyo conocimiento dedicaré algunos de los mejores años de mi vida.

Ahora bien, dentro de ese exilio, ocuparía un lugar muy especial el producido en el área de la filosofía. El impulso dado a la filosofía por Ortega y Gasset en los años anteriores a la guerra había producido una subida del nivel filosófico en nuestro país, que se tradujo a su vez en un plantel de filósofos de reconocido prestigio, pero cuya obra se realizaría en su mayor parte fuera de España, y resultaría, por tanto, desconocida en su propio país. Siendo yo filósofo también, por formación universitaria, dediqué muchos años a la lectura y conocimiento de esa obra supuestamente *perdida* para el país nativo, tratando de difundirla y darla a conocer en la medida de mis fuerzas dentro de la patria que habían tenido que abandonar. Así fui topando con nombres como los de Joaquín Xirau, Eduardo Nicol, José Ferrater Mora, Eugenio Ímaz, J.D. García Bacca...

Y entre esos nombres, inevitablemente el de María Zambrano, con una diferencia respecto de los demás: la dificultad de encontrar su obra, la inexistencia de estudios críticos sobre la misma, la complejidad intrínseca a su filosofía y su difícil entendimiento. Me puse en contacto epistolar con ella, lo que me permitió acceder a alguno de sus libros, pero el hecho es que la propia autora tampoco poseía ejemplares de su obra. Gracias a la mediación de Manuel Andújar, en México entonces, y mi relación personal con el Fondo de Cultura Económica, que en 1965 había establecido una sucursal en Madrid, pude paliar las dificultades, pero con eso logré llegar a una primera aproximación a la filosofía de esta autora, que publiqué en el libro *Filosofía española en América, 1936-1966*; la palabra «exilio» estaba prohibida por la censura franquista, y ello me obligó a esa paráfrasis. Luego, seguí leyéndola, y profundizando en sus propios planteamientos. María Zambrano maduró su obra lentamente, y algunos de sus mayores logros fueron posteriores a 1967, fecha de mi libro.

En 1998, logré que el Fondo de Cultura Económica hiciese una segunda edición de mi libro, ahora mucho más aumentado y completo. El capítulo de María Zambrano fue reescrito, y ampliado con sus nuevas aportaciones; aún así, no quedé plenamente satisfecho, y ello me obligó a una nueva relectura de su obra, que es la que ahora ve la luz. He profundizado en su mensaje filosófico, a través de un proyecto de «empatía», llegando a una claridad sobre su vida y su obra que creo inédita. Estamos ante una de las pensadoras más importantes de nuestro tiempo y a la que todavía no se ha prestado la atención debida. Este libro mío puede ayudar a ello, ¡ojalá!

Al mismo tiempo que hacía este descubrimiento del exilio, me di cuenta de que una comprensión en profundidad del mismo, sólo se lograría cuando se conociese en detalle el ambiente filosófico que se había producido en España en los años anteriores a 1936. La labor realizada por Unamuno, D'Ors y Ortega y Gasset, era fundamental para entender lo que se produciría después en la diáspora. Así fui profundizando en estos autores a los que he dedicado amplia atención en las numerosas investigaciones que sobre ellos he hecho, y que culminaron en el último tomo de mi *Historia crítica del pensamiento español* (1979-1992).

La inflexión intelectual a que me referí al principio de esas líneas, producida en mí a partir del conocimiento de José Gaos en 1962, ha sido, pues, decisiva a lo largo de toda mi vida. El conocimiento de un gran maestro puede producir transformaciones como ésta de la que he sido objeto. Por ello quiero terminar estas líneas con un reconocimiento muy vivo a José Gaos, a María Zambrano, y al gran maestro de todos ellos —José Ortega y Gasset—, que les hizo posibles.

Madrid, 17 de julio, 2004